

CEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

NÚM., 10 CENTIMOS.—Suscripción: España, Semestre, 3 pesetas; Año, 5.

Extranjero: Año, 8 francos.—Dirección: LOPE DE VEGA 39 y 41. Administración: SEVILLA, 12 y 14.

AÑO XIV

MADRID, 1.º DE NOVIEMBRE DE 1908

NÚM. 675



JUGANDO AL CORRO

DE CATALUÑA VENGO
DE SERVIR AL REY,
¡AY, AY!,
DE SERVIR AL REY,

AUNQUE LUEGO RESULTE
QUE ME EQUIVOQUÉ,
¡AY, AY!,
QUE ME EQUIVOQUE.

ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES
 SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SEVILLA, 12 Y 14, MADRID

COMPRE USTED

LOS MIÉRCOLES

EL SEMANARIO ILUSTRADO

ACTUALIDADES

INFORMACIONES FOTOGRAFICAS
 DE TODO EL MUNDO

IMPRESION ESMERADISIMA
 SOBRE PAPEL ESTUCADO

NOVELA ENCUADERNABLE CON
 ARTISTICAS ILUSTRACIONES

PRECIO, **20** CÉNTIMOS

EL NUMERO EN TODA ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España: trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 5 pesetas; año, 9 pesetas. Extranjero: año, 15 francos. Oficinas: Calle de Sevilla, números 12 y 14, MADRID

LA UNION DE MAURA Y EL SEGIS ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS DE MADRID A ZARAGOZA

Contra accidentes en la Administración local y elecciones

Seguros sobre pactos.

Seguros en bloque.

VARIOS AÑOS DE EXISTENCIA GARANTIZADA

GRAN EXITO DEL GRAMOFONO PARLAMENTARIO

Se han recibido en el Senado algunos discos nuevos, que nos permitimos recomendar á nuestra clientela: ROMANZA DEL JURAMENTO, impresionado por Ferrándiz. WICKERS, tanda de vales muy brillante. EL CANONIGO Y EL JACOBINO, chascarrillo contado por el maestro Dávila. Y un completo repertorio de

Tientos de Antolín

No dejarse fascinar por clichés muy bonitamente ilustrados de pretendidos remedios contra el reuma, y continuando la preferencia al Bálamo antirreumático de Orive; 2 pt. fr.

DIENTES CARIADOS. Los evita y cura siempre el Licor Polo, fortificando las encías y perfumando la boca.

BUÑUELOS DE VIENTO SOLIDARIOS

Especiales y rellenos de crema catalanista. Pídanse en las buenas pastelerías de Maura y Cambó. Son el mejor y más exquisito postre para viajes. Grandes remesas á provincia

La Solidaria

RAMBLA DE LA DERECHA. BARCELONA

PROVEEDORES DE MAURA

MINISTROS FUNEBRES

Hay una completa y variada Exposición para estos días: Rodríguez San Pedro, el marqués de Figueroa, Ferrándiz y otros igualmente decorativos para el adorno de panteones del olvido.

PERFUMERIA

"LA GIRALDA"

JABONES PERFUMADOS
 finos y económicos.

EXTRACTOS Y ESENCIAS
 CONCENTRADAS.

AGUAS DE TOCADOR

☑ POLVOS DE ARROZ. ☑

LOCIONES PARA EL CABELLO

DENTIFRICOS.

Especialidades.

AGUA DE AZAHAR

JABON HIEL DE VACA

JABON BREA.

DIRECCION

ALMIRANTE ESPINOSA 1

SEVILLA

DOMINGOS DE GEDEÓN

Pasa, Calínez, pasa, y no te quedes esperando á la puerta como un pobre mendicante. Pasa y háblame con la altivez propia de los tiempos históricos que ahora vuelve á circular entre nosotros...

—Veo, Gedeón, que te has contagiado con las lecturas de estos días... ¿A qué me dices que te hable con altivez, si no tenemos necesidad de emplearla en nuestros tratos...? ¿Acaso me has confundido con un alcalde presuntuoso, que, imitando al personaje de la fábula, cree que son para él los homenajes á las reliquias? ¿No me oyes hablar en castellano?

—Bueno, hombre, bueno...! Dispensa si te han ofendido mis palabras. ¿No sabes aguantar una broma?

—Sí; pero ni en broma quiero que me digas ciertas cosas... Ante todo debes saber que si me quedaba á la puerta, era por temor á interrumpirte como el otro día... Te vi leyendo periódicos y decidí aguardarme á que acabaras.

—Y yo que te vislumbré esperando, te llamé en seguida...

—¿Leías acaso en *La Veu* otra carta de Cambó?

—No, Calínez. Supongo que el futuro alcalde de Barcelona no volverá á escribir nada hasta que se presente otro acontecimiento extraordinario, y, de todos modos, yo no pienso leerlo aunque lo escriba...

—Ni yo tampoco; puedes estar seguro.

—Leía ahora nuestros periódicos; es decir, los que están escritos, mejor ó peor, en el, hasta hoy, hermoso idioma castellano...

—¿Cómo hasta hoy? ¡Hasta siempre!

—Digo hasta hoy, porque tal vez mañana resulte que es un dialecto insignificante... Bueno, pues leía en nuestros periódicos la crónica de estos días de viaje, y en verdad te digo que las últimas noticias quitáronme el mal gusto de las primeras.

—Por lo visto olvidas que desde el principio hasta el fin hubo en esta excursión un entusiasmo extraordinario.

—No olvido nada; más bien eres tú quien se olvida de que hasta en las grandes manifestaciones de júbilo conviene distinguir. Las hay puramente platónicas y las hay también inspiradas por «lo otro», como dijo el propio Platón para señalar á la materia...

—¡Caracoles, Gedeón, cómo te remontas!

—¡Hombre, aunque madrileño, sé algunas cosillas!

—¡Nunca lo había dudado!

—Pues como te decía, ó, más claro, como te quería decir... Cuando está uno en el secreto de ciertas cosas le molesta mucho ver cómo se empeñan en dorarnos la píldora los que sólo aspiran á que nos la traguemos...

—Esto que dices ahora me parece muy



oscuro, aunque me lo dabas por más claro...

—Yo me entiendo y bailo solo... Y si tú también quieres entenderte, compara el lenguaje de la primera estación con el de la última; compara las palabras de Cambó, del alcalde catalán y del presidente de la Diputación catalana, con las de sus homónimos aragoneses...

—Sí, sí; en el fondo encuentro algunas diferencias.

—Por eso te decía que las últimas noticias me quitaron el mal gusto de las primeras.

—Me lo explico perfectamente.

—Y para que veas cómo el ambiente influye en el hombre, y le inspira, sin que él mismo se dé cuenta, y le lleva por tal ó cual camino, fijate cómo D. Antonio dijo á los zaragozanos que la Solidaridad nacional alienta en Zaragoza.

—¡Muy bien dicho!

—Por cierto, que, según hace constar un periódico, el señor presidente estuvo un poco vacilante al pronunciar este discurso.

—¡Ya...! Tal vez al decir «solidaridad» estuviese á punto de equivocarse en el adjetivo... ¡Mira tú que si llega á soltar «catalana» se luce!

—¡Y aunque hubiera dicho «aragonesa» también...! Nacional, nacional era lo que allí convenía... Y lo que hubiese alejado en todas partes los recelos. Sin perjuicio de que todos unidos lucharan por la felicidad de cada uno...

—¡Esa es la buena teoría, Gedeón!

—No todos la encuentran buena, sin embargo...

—Ya lo sé... Y hasta el propio Maura ya ves cómo simpatiza con los otros... ¡Veremos lo que pasa...! El será, en primer término, el responsable.

—¡Falta que acepte no sólo la responsabilidad, Calínez, sino también la indigestión!

—¿Cómo? ¿Qué dices?

—¿No sabes el gracioso incidente del chocolate?

—No; cuéntame...

—Ha sido en la Exposición de Zaragoza, en el palacio donde están expuestos los artículos de alimentación... Un industrial ofreció á los altos visitantes sendas jicaras de chocolate, y D. Antonio Maura rechazó el obsequio.

—¡Será que no le gustó!

—No me interrumpas... El industrial oyó que le decían, en broma, comentando el acto del presidente del Consejo: «¡El Gobierno no acepta el chocolate...!» A lo que Maura contestó riendo: «¡El Gobierno acepta la responsabilidad del chocolate, pero no su indigestión!»

—¡Siempre tan ingenioso! Esta frase merece figurar entre las mejores de las suyas.

—Ya lo creo... Como que, burla burlando, en ella se contiene todo un sistema de política. ¡El más puro sistema de gobernar á lo maurista, empleado por todos sus súbditos autoritarios! Y por él mismo, naturalmente... Ahí tienes, por ejemplo, la futura ley de Administración local, que va á trastornarlo todo dentro de poco... El acepta la responsabilidad, ¡pero la indigestión será para nosotros!

—¡Quiera Dios que suceda lo contrario!

—¡Dios lo quiera!

—Lo que me extraña, Gedeón, es que Maura rechazara así, de plano, la humeante jicara del sabroso soconusco...

Después de preparar la canonjía de Barcelona y de arreglar el alojamiento en el palacio arzobispal de Zaragoza, no se comprende cómo desestima ese alimento, propio de canónigos y de arzobispos.

—Por miedo á la indigestión, Calínez. ¿No lo has oído?

—¡Por lo mismo debería rechazarse su famoso proyecto!

—Claro que sí... Pero de esta especie de soconusco ya veremos los efectos después de apurar la jicara. Entonces repetiremos con el clásico:

«—Con tales dudas me otusco...»

»—¡Sin embargo, es la verdad...!»

»—¡Que encierre tanta maldad un poco de soconusco!»

—¡Canonjía, chocolate, fueros...! ¡Resucita la España clásica, Gedeón...! Mira tú cómo nos europeizamos á la inversa; es decir, que buscamos la Europa de aquellos tiempos...

—Gracias á que por otra parte nos modernizamos... Ahí tienes á Primo arreglándonos los uniformes á la última moda del extranjero.

—¡Es verdad! Por un lado, avanzamos; por otro, retrocedemos... ¡Qué país tan pintoresco, Gedeón!

—No te extraña la mezcolanza que ofrece nuestra vida en general, porque

ella indica la pronta resolución de nuestro primer problema, según dicen algunos sociólogos de última hora. A mí no me alarma, ya que la observo también en otras cosas menos importantes... ¿Qué creerás que he visto el otro día en una anunciadora?

—Tú dirás.

—Pues un cartel que decía: «Teatro Español.—Funciones para hoy, etc... A las cuatro y media: *Matinée.*»

—Hombre... ¿En el cartel del Español una palabra francesa?

—¡Ya ves...! Y sin embargo, hay que agradecer este gazapo a la nueva empresa... ¡Se contenta con poner palabras francesas, en vez de poner obras del mismo origen, como la anterior!

—Es verdad... ¿Quieres que salgamos a dar una vuelta?

—Sí, Calínez. ¡Y vamos a casa de doña Mariquita a tomar chocolate! ¿No te parece?

—Vamos; pero bajo tu responsabilidad...

—La acepto, y también la indigestión que me corresponda. ¿Crees, Calínez, que yo soy como el presidente del Consejo?



Cancionero gedeónico

Pues señor, no se explica por qué causa pedimos que cesara aquella pausa que don Antonio, a su reposo atento, concedió este verano al Parlamento...

Gritábamos con furia,

como si nos hicieran una injuria:

«¡Que se abran en seguida

las Cortes! ¡Que peligra nuestra vida

si al momento no empiezan las sesiones

que han de arreglar a escape las cuestiones

que tenemos pendientes,

graves algunas y además urgentes...»

Para cumplir, al cabo, nuestro empeño

despertó don Antonio de su sueño;

dejó la placidez de los pinceles,

preparó la falange de sus fieles,

y con sus manos clásicas y expertas

abrió, por fin, las suspiradas puertas...

Bueno, ¿y de qué han servido

la apertura y el ruido,

si hoy el Congreso y el Senado juntos

nos recuerdan la fiesta de difuntos?

Esperando los próximos combates,

en el Congreso apenas si hay debates

que a los ilustres padres entretengan

y en el escaño atentos los mantengan.

De la otra casa los señores graves,

guardando el interés con siete llaves,

pasan horas enteras

en dictámenes ¡ay! de carreteras;

por lo cual se ha acordado

suspender las sesiones del Senado...

¿Quién demonios se explica

que así se desanime la botica?

¡Piensen los entusiastas del sistema

cómo ha de resolverse este problema,

y a ver si encuentran modo

para cerrar o abrir, ¡pero del todo!

¡Que es una broma de las más pesadas

contar con unas Cortes... entornadas!



Maura, a ti que dispusiste,
sin fijarte en lo que hacías,
que salieran del olvido
ciertas prácticas antiguas;
a ti que a tales alturas
presentas la canonja
como remedio infalible
para ciertas demasías,
los mismos que ahora te aplauden,
¡ya te lo dirán de misas!

Cuando las Cortes discutan
la excursión catalanista,
sus incidentes refieran
y cuentas de ellos te pidan;
cuando helen de tus impulsos,
de tu fe en la arqueología,
del gusto con que escuchabas
algunas frases ambiguas,
si aún queda lo que es preciso
¡ya te lo dirán de misas!

¡Dios haga que prontamente
se acabe esta pesadilla,
y, por su cauce, las aguas
vayan corrientes y limpias!
Porque si el cauce abandonan
por tus gracias impulsivas,
por tus amores añejos
por tu memoria intranquila,
a los unos y a los otros
¡ya se lo dirán de misas!



Pronto quedarán sin curso
la mar de planes, si es cierto
que de la escuadra el concurso
va a declararse desierto.

De este final imprevisto
desconozco la justicia;

pero aseguro por Cristo
que ha de gustar la noticia;

pues hasta los que eran ciegos
por no sé qué arte endiablado,
mucho antes de abrir los pliegos
ya vieron uno premiado.

Cesen, pues, esos rumores
que por graves nos enojan,
y que los comentadores
sus comentarios recojan.

Y busquen otro recurso
si es verdad, según advierto,
que de la escuadra el concurso
va a declararse desierto.



UN IMPORTANTE DESCUBRIMIENTO

Bien dice el refrán, que cuando el diablo no tiene que hacer...

Aquí, en el caso que vamos a comentar, no se trata de matar moscas, sino de otra ocupación más original é interesante.

El descubrimiento nos lo brinda el *Anuario de pesca y estadístico de 1907.*

Vamos a ver, con franqueza, y levanten el dedo si es preciso: ¿ustedes qué idea tenían formada de la modestísima sardina?

Que era un pescado muy sabroso, muy económico y susceptible de varios guisos, ¿no?

Pues la sardina tiene algo más que realizar en este mundo.

La sardina, según pacientes observaciones de D. Benigno Rodríguez, es ante todo una aventurera, una loca partidaria de la emigración.

La sardina no es, como parece, una enamorada de los mares donde vió la primera luz; todo lo contrario, le gusta correrla, y en grande.

Don Benigno Rodríguez está tan seguro de ello, que ha mandado al *Anuario de pesca* la siguiente relación en apoyo de su teoría.

Y dice.

«Esta prueba consistirá en lo siguiente: Me embarcaré en una de las traineras dedicadas a la pesca de este chupeido provisto de varias agujas é hilo de seda de color rojo; una vez en el sitio conveniente, y cerrada la pesca antes de meterla a bordo, se sacarán del mar en el *tancarte* unas cuantas sardinas vivas, y con las manos dentro del agua amarraré a la cola de cada una un hilo de seda rojo con una longitud de seis centímetros después de doblado y amarrado.

«En esta operación me auxiliarán los tripulantes de la embarcación en los ratos en que no se pesque, y así amarraremos 100 ó 200 que soltaré luego.

»Hecho esto, escribiré a los señores directores locales de las rías bajas, a fin de que lo recomienden a los distritos, poniendo en los sitios públicos edictos rogando a los fabricantes y pescadores de su jurisdicción que si por casualidad llega a su poder alguna sardina con el hilo reseñado antes, la entreguen en la dirección correspondiente.

»De este modo un solo ejemplar que llegue a aquellas costas dará fe de que es verdad lo que aquí se cree, y al propio tiempo se podrá asegurar que la sardina ni es sedentaria ni semisedentaria, sino emigrante.

»Tengo fe en esta prueba, si es que la sardina viene de Galicia, y dará resultado, porque no lo haré solamente un año, sino que la repetiré dos ó tres más, efectuándolo siempre cuando la especie empieza a ausentarse de estas costas.»

Ante todo, justo es decir, en elogio de la clase chupeida, que las sardinas de Galicia son las más inquietas y más decididas para la emigración, y quizá influya en ellas el ejemplo de las frecuentes emigraciones de los habitantes de la región gallega.

Ahora que, como estos viajes de la sardina se realizaban calladamente, en el mayor misterio, nadie lo podía sospechar.

Y gracias a D. Benigno, que si no, hubiéramos seguido creyendo que las sardinas eran incapaces de meterse en tales aventuras.

Pero ya no nos cabe la menor duda.

Las sardinas es posible que conozcan los puertos de América mejor que los mismos emigrantes.

Lo que no sabemos es si se quedarán a vivir allí hasta que las echen las redes. ó



ESCENA DE COSTUMBRES

LA CASTAÑERA: ¡CUANTAS, CALENTITAS, CUANTAS!
GEDEON: ¡GRACIAS, NO FUMO!

simplemente se conformarán con dar un vistazo á aquellas aguas y volverse después á España.

Vamos, sardinas de ida y vuelta.

He aquí una nueva y productiva industria para el porvenir.

La sardina continental.

¿No tenemos palomas amaestradas, palomas viajeras?

¡Pues por qué no hemos de utilizar la sardina para el mismo fin!

Ya que D. Benigno puede colocarles en la cola un hilo rojo, de la propia manera puede colgarse, convenientemente dispuesta, una carta.

Y así como vamos á los continentales á preguntar si hemos tenido respuesta á nuestro mensaje, diríamos con la mayor naturalidad:

—¿Sabe usted si hemos tenido sardina de Buenos Aires?

La cosa al principio parecería un poco estrambótica, pero prontamente nos acostumbraríamos.

¿No nos hemos hecho ya á la idea de tener á Rodríguez San Pedro á perpetuidad en Instrucción pública?

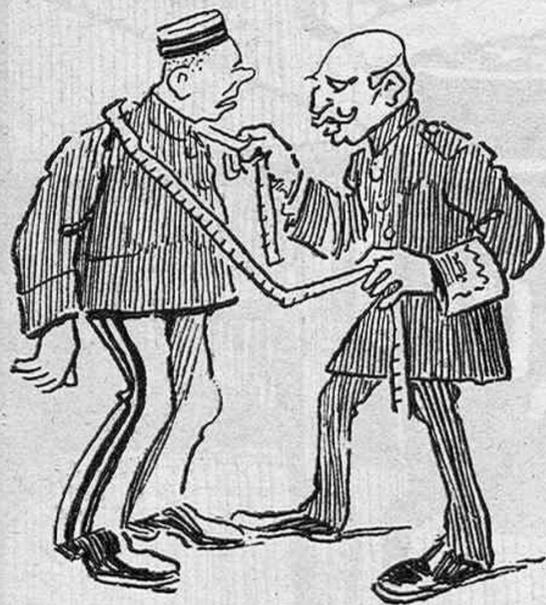
¡Pues, entonces...!



UN ORGANIZADOR

El héroe de Biacnabató, más conocido por Primo de Rivera, es un hombre terrible.

Hablarle de la gorra de plato, de los nuevos uniformes y de otras armas al hombro en que está metido, con algún retintín, es peor que mentar el nombre



de Besada delante de La Cierva, ó suprimirle á Pidal uno de los infinitos momios de que disfruta.

Primo de Rivera pretende ser, en sus delirios reformistas, la suma perfección, y ponerle á su labor de sastre el menor reparo es cosa que le saca de sus casillas y que le revuelve la bilis.

A las interpelaciones de los diputados contesta en forma violenta y desusada, tan airadamente, que, parodiando al ga-

uardo Don Juan, capaz sería de hacer gorras de plato de sus calaveras.

Lo que más le altera es que se ponga en duda que las tales reformas no se le



hayan ocurrido á él, y para demostrar que son producto de sus largas vigili-
as y de su veraneo en Robledo de Chavela, hace alarde de que conoce el paño mejor que los sastres.

Y en el ramo de gorrería, no se discute.

¡Es un águila!

«Respecto á las gorras de plato—dijo la otra tarde en una rectificación,—le gustarán ó no al Sr. Nougués, porque de gustos no hay nada escrito; pero lo cierto es que sólo cuestan diez pesetas, y que dan más prácticos resultados que los roses.»

De los uniformes, no se diga.

Primo, si lo apuran, los hace más baratos que si El Águila se encargase de su confección.

No admite competencia.

¡Precios de la militar!

Afortunadamente, nadie, á excepción del ministro de la Guerra y su caprichoso colaborador, juzga necesario este toquecito á la indumentaria.

Los antecesores de Primo encontraron siempre muy serios, muy militares y, sobre todo, característicos y propios los uniformes del Ejército español.

Pero el pacificador de Filipinas, celoso sin duda de los éxitos de La Cierva, debió decirse para su guerrera: ¡Si yo no me meto con algo, si no ocasiono alguna molestia como mi compañero de Gobernación, voy á quedar en ridículo!



Y por dónde, le brindaron ocasión de lucirse con esos arreglitos del alemán,

que Primo apresurose á poner en limpio como el más insignificante de los traductores.

Otros colegas del general tuvieron siempre por bandera la frase de *que bay que hacer Ejército*; pero el actual inquilino de Buenavista se contenta con bien poco, con decir: *bay que hacerse ropa*.

Como se ve, la pretensión no puede ser más modesta, aunque no haya caído muy graciosamente entre los que han de sufrir las consecuencias de estas reformas.

¡Ni por el forro!

Exclamación muy natural, tratándose de una organización tan de sastrería.

Pero, en fin, desdichada, inoportuna ó como quiera calificarse la labor del ministro de la Guerra, es todavía más lamentable la actitud agresiva en que el veterano de Robledo de Chavela se ha colocado en las amables relaciones que deben existir, según dicen los parlamentarios, entre el Gobierno y las oposiciones.

Si nos perdonaran ustedes el chistecito les diríamos que Primo ha perdido la



chavela en este asunto, hasta el punto de que el untoso y meliflúo Dato tuvo que echar mano de la vaselina presidencial en varias ocasiones.

*Modera tu ardiente
febril ansiedad,
que aquí es conveniente
tener gravedad,*

tarareó un macero recordando *La diva*, ante la destemplanza del ministro de la Guerra, el héroe de Biacnabató, por si se nos había olvidado decirlo antes.

¡Ni el mismísimo chico Palanca le hubiera reconocido al verle en tan ga'arda y briosa actitud!

El propio cosechero de Buenavista hizo altivamente la siguiente rotunda declaración, que vale por toda una biografía, en la réplica al discurso del diputado Sr. Nougués.

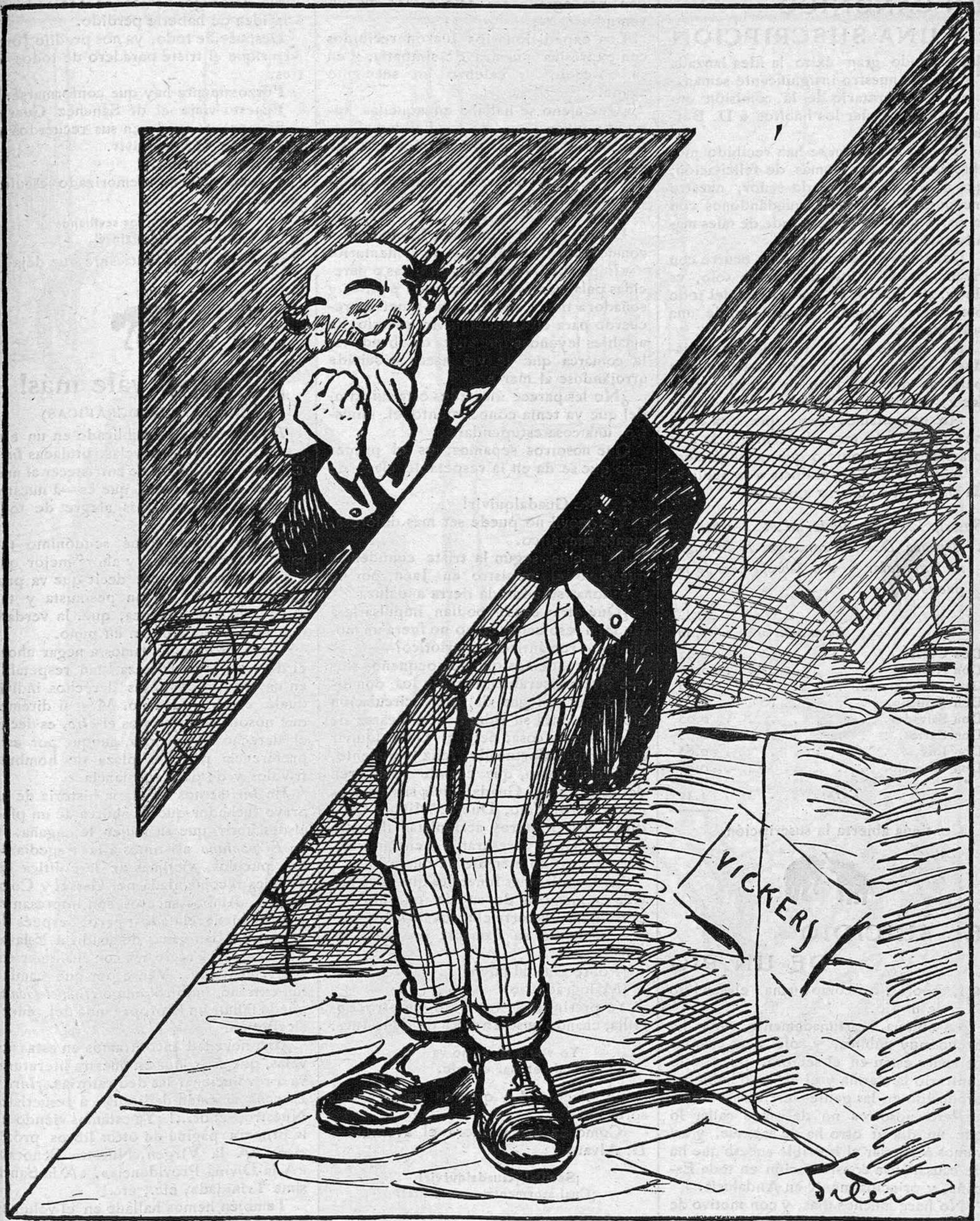
«Todo el mundo sabe adónde he llegado y adónde soy capaz de llegar.»

Conformes.

Por nuestra parte no hemos de añadir ni una sola palabra más.

Y depositemos una gorra de plato como delicado testimonio de admiración.





EL CONCURSO DE LA ESCUADRA

GEDEON: ¡ESTA OSCURO Y HUELE A... VICKERS!

UN CANÓNIGO Y UNA SUSCRIPCIÓN

Ha tenido gran éxito la idea lanzada desde nuestro insignificante semanario por el secretario de la comisión encargada de regalar los hábitos á D. Bernabé...

En esta redacción se han recibido muchas cartas y telegramas de felicitación, que trasladamos al citado señor, nuestro incógnito comunicante, quedándonos con la parte que nos corresponde de tales manifestaciones de entusiasmo.

Debemos decir que, como ocurre con frecuencia, el entusiasmo venía solo, es decir, sin dinero, lo que no está del todo bien, que digamos, tratándose de una suscripción.

En cambio — ¡oh contraste consolador! — hemos recibido una carta sin más palabras que una lista de suscriptores y los 40 céntimos entre ellos recaudados.

No necesitamos decir que esta carta nos pareció la más elocuente y la más práctica para el objeto que perseguimos.

Añadimos, pues, esa lista á la publicación en nuestro número anterior.

Suscripción para regalar al M. I. señor don Bernabé Dávila, canónigo de Málaga, un traje talar y dos sobrepellices de re-
puesto.

	PESETAS
Suma anterior.	1,00
Don César...	0,05
Don Antonio.	0,05
Otro don Antonio.	0,05
Don Agustín.	0,05
Don Salvador.	0,05
Don Carlos.	0,05
Don José.	0,05
Don Gonzalo.	0,05
TOTAL.	1,40

Continúa abierta la suscripción.



EL SUICIDIO DE UN RÍO

¡Sí, señores, así como suena, el suicidio de un río.

La noticia, afortunadamente, no se ha hecho muy pública, y sólo unas cuantas personas están en el secreto, pues de lo contrario la alarma y el espanto hubiesen producido en las gentes terribles efectos.

Pero nosotros no debemos callar lo que un día ú otro ha de saberse, y así vamos á revelar el horrible suceso que ha de causar viva consternación en toda España, y principalmente en Andalucía.

No hace muchos días, y con motivo de celebrarse en Jaén un Concurso Agrícola, fué á esa capital andaluzá el ministro de Fomento, acompañado de los representantes en Cortes de aquella provincia y de varios jóvenes reporteros—Bete-

gón nos agradecerá esta ráfaga de juventud.

Los expedicionarios fueron recibidos con expresiva muestra de simpatía, y en su obsequio se celebró un suculento agape...

¡Qué ajeno se hallaba en aquellas horas de expansión y de cordialidad el generoso Guadalquivir del trágico desenlace que le aguardaba!

¡Y, sin embargo, sus momentos estaban contados!

¡Pobre Guadalquivir!

El ministro de Fomento, levantándose conmovido, tuvo un gallardo comentario:

«Imposible—exclamó, en éstas ó parecidas palabras—es hablar de la poética y soñadora tierra andaluza sin tener un recuerdo para el Guadalquivir, ese río de amables leyendas que antes de abandonar la comarca que le vió nacer se suicida arrojándose al mar.»

¿No les parece á ustedes este suicidio, del que ya tenía conocimiento el ministro, una cosa estupenda?

Que nosotros sepamos, es el primer caso que se da en la respetable clase de ríos.

¡Pobre Guadalquivir!

Y el móvil no puede ser más dolorosamente simpático.

Se suicida, según la triste confidencia que tuvo el ministro en Jaén, por no abandonar su adorada tierra andaluza.

¿Qué otras causas podían impulsarle á tan fatal resolución como no fuera un movimiento romántico y patriótico?

Comprendemos que los pequeños ríos que viven miserablemente de los donativos de sus colegas de gran circulación atenten contra su vida, que la escasez de agua es mala cosa; pero el Guadalquivir fué siempre afortunado, feliz y opulento.

Por supuesto, que cuando se enteren del suicidio del Guadalquivir sus compañeros Ebro, Tajo, Duero, Miño y Guadiana, los primeros accionistas fluviales de España, se apresurarán á enviar á Sevilla un sentido mensaje de duelo.

En los solemnes funerales que hará Sevilla en memoria de su río querido representará á la corte el modesto Manzanares, vistiendo su flamante proyecto de canalización.

¡Pobre Guadalquivir!

¡Malogrado río!

Ya presintió su triste fin nuestro Zorrilla, cuando puso en boca de doña Inés:

Yo voy a ti, como va
sorbido al mar ese río.

En efecto. ¿Lo quieren ustedes más sorbido?

¿Cómo exclamar ahora el aventurero D. Alvaro

¡Sevilla! ¡Guadalquivir!
¡Cual atormentáis mi mente!?

¿No es una pena?

¿No sentiremos bañados nuestros ojos por piadosas lágrimas cuando el personaje del duque de Rivas nos recuerde al pródigo río andaluz?

Sin embargo, hemos de acomodarnos á la idea de haberle perdido.

Después de todo, ya nos predijo Jorge Manrique el triste paradero de todos los ríos.

Forzosamente hay que conformarse.

Funesto viaje el de Sánchez Guerra. Siempre irá unido en sus recuerdos el suicidio del Guadalquivir.

¡Paz á su memoria!

Y como diría el atemorizado escultor del Tenorio:

Y ahora, que los sevillanos
e las compongan sin él.

¿Quién ocupará la vacante que deja?



¡El papel vale más!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

Hamlet-Gómez ha publicado en un elegante volumen dos novelas, tituladas *Inri*, *El pantano*, capaces de entristecer al mismísimo García Alix, que es—á nuestro juicio—el hombre más alegre de toda España.

Hamlet-Gómez (¡qué seudónimo tan raro!) escribe bien, y ahora mejor que antes, lo cual quiere decir que va progresando; pero es tan pesimista y tan dado á la desesperanza, que, la verdad, nos mete el corazón en un puño.

Claro es que no vamos á negar ahora el derecho á la tristeza, tan respetable en un escritor como los derechos individuales en un ciudadano. Mas si diremos que nosotros preferimos el otro, es decir, el derecho á la alegría, aunque por esta preferencia pasemos plaza de hombres frívolos y de poca substancia.

En *Inri* se nos cuenta la historia de un bravo luchador que se ahorca de un pino al descubrir que su mujer le engaña. Y en *El pantano* asistimos á la tragedia de dos pueblos, víctimas de la política hidráulica recomendada por Gasset y Compañía... Ambos sucesos son interesantes y están bien relatados; pero después de su lectura, dan ganas de acudir á Eslava, por ejemplo, á recrearse con cualquier cosita regocijada... Véase por qué camino tan extraño, nuestro amigo Hamlet-Gómez puede influir en la propaganda del género sicalíptico.

Una novedad encontramos en estas novelas, que si arraiga en nuestra literatura, va á revolucionar las dedicatorias. *Inri* y *El pantano* están dedicadas á Jesucristo, Nuestro Señor...! ¡Ya estamos viendo en la primera página de otros libros próximos: «A la Virgen, Nuestra Señora», «A la Divina Providencia», «A la Santísima Trinidad», etc., etc.!

También hemos hallado en el volumen un neologismo que merece propagarse. Hamlet-Gómez, para hacer más plástica su idea, nos dice que su héroe fué *jesucristificado*, y como la palabreja resulta bastante rara, no será extraño que se emplee



BESADA

Maimon Viera

EL «TENORIO» DE ESTE AÑO

DON JUAN (AL COMENDADOR GALLEGO): TU GOBERNARAS MI HACIENDA
DICIENDOME: «ESTO HA DE SER!»
ETC., ETC.

hasta inspirarnos el deseo de que desaparezca...

¡Y entonces habrá que pedir un desjesucristiciador que nos desjesucristicie!
¡Buen desjesucristiciador será!



Nos han emocionado sinceramente las palabras que nos dedica Manuel Monterrey, al remitirnos sus poesías *Madrigales floridos, Salmos...* Nos han emocionado, porque en ellas se descubre un espíritu poco satisfecho de su obra, que se cree merecedor de unos palmetazos... ¡Y esto es muy agradable, sobre todo en estos tiempos plagados de audaces vanidosuelos!

No somos nosotros, ciertamente, tan fieros ni tan descontentadizos como creen algunos tontos que no nos conocen. Somos, por el contrario, respetuosísimos con cuantos trabajan de buena fe y muy amigos de alentar á quien comienza «con buenos auspicios», como se decía en el siglo pasado...

No espere, pues, el Sr. Monterrey los palmetazos que cree merecer por este libro. Reciba, en cambio, unas palabras de aliento, por si le sirven de algo.

Sus *Madrigales* y sus *Salmos* no son mal comienzo para un poeta. Y sus defectos pueden ser perdonados, en gracia á la intención, que es buena. El Sr. Monterrey se aparta de ciertos caminos peligrosos, y aspira á la sencillez y á la claridad que dicen tan bien en la verdadera poesía.

Lo conseguirá completamente con el tiempo, pues ya da muestras de que sabrá lograrlo. Hoy le sobran algunos lugares comunes de los antiguos... y de los nuevos, que ya van siendo legión, como era de esperar. En cuanto abandone esos lugares comunes, Manuel Monterrey ocupará un buen lugar entre los poetas.



...y armas al hombro

Como sigue descentralizado el interés político—para que no se quejen los enemigos del centralismo,—el Parlamento ha suspendido sus representaciones por unos días.

Sólo en el Congreso se dan estas tardes algunas piecitas, propias de la sección *vermouth*.

En el otro coliseo no se da ni eso.

Como este suelto parece de contaduría, añadiremos para que el parecido sea más completo:

La temporada dramática empezará en los primeros días de Noviembre.

Cuando pasen los *Tenorios*.



Una demostración de la firmeza de opiniones que debe tener el perfecto ministerial...

Cuando el ministro correspondiente

defendió la actual ley de Alcoholes, la mayoría le tributó elogios calurosos.

Ahora que Besada trata de reformarla radicalmente, la mayoría le tributa elogios calurosos.

Y es que á los socios mauristas, al revés que al fraile del cuento, les agrada el prior, sea quien sea.



Lo que va de ayer á hoy!

Esta vulgarísima reflexión se habrá hecho nuestro hoy insignificante amigo Osma, ante el resultado de la votación de la enmienda presentada en el Congreso, precisamente por el que fué su subsecretario, Sr. Espada.

El pobre Osma no tuvo ni un solo voto á su favor.

Lo gracioso del caso es que los mismos diputados que en esa sesión dijeron arrogantemente que no, fueron los que aprobaron unánimemente la desastrosa ley de Alcoholes cuando Osma era ministro.

Por eso el fracasado financiero, al salir de la Cámara popular, dirigiendo una triste mirada á sus inseparables amigos Domecq y Brandy, exclamó:

—¡Al fin, solos!



Los dueños de *restaurants* madrileños han visitado al ministro de la Gobernación para solicitar que se tenga un poco de flexibilidad en la hora del cierre de sus establecimientos.

Ocurre que un parroquiano está acabando de cenar cuando suena la hora fatídica, y no puede acabar su cena. ¡Lo cual es molesto y hasta perjudicial!

No sabemos lo que hará el hombre inflexible; pero suponemos que nada, ya que está dispuesto á arreglarnos la vida al revés...

Sólo á él se le ocurre disponer la hora en que deben terminar las cosas, en vez de marcar la del comienzo.

¡Y eso que él mismo sabe cómo ha empezado, pero no cuándo acabará!



Nuestro melifluo y admirable amigo el señor marqués del Vadillo, va á dar una conferencia en la escuela municipal de Carabanchel Alto, sobre el tema «Necesidad é importancia de la primera enseñanza».

Por anticipado le envía Gedeón un entusiasta aplauso.

Y al mismo tiempo las gracias por el recuerdo que le dedica en la exposición del tema.

Decir que la primera enseñanza es necesaria, ¿no es absolutamente gedeónico?



Una comisión de Valladolid, presidida por el diputado D. Benito de la Cuesta, hijo político, por si no lo sabían ustedes, de D. Antonio Maura, ha visitado al ministro de la Guerra para solicitar la condonación de algunas canti-

dades que el Ayuntamiento de aquella ciudad debería entregar.

¡Sí, sí!

¡De buen humor está Primo de Rivera para hablarle de nada!

¡Ni de condonaciones!



Y á propósito del ministro de la Guerra. Por si lo ignora, le comunicaremos que en Barcelona están de huelga los sastres.

¡Qué ocasión para contratarles en buenas condiciones, para la confección de uniformes á precios económicos!

Con un poco de jaboncillo, asunto arreglado

Además, que entre sastres...



Por cierto que á D. Fernando no se le puede hablar de su reforma de la indumentaria, porque se enfada mucho, como hemos tenido el gusto de decir hace un momento.

Ya lo han notado los que con él discuten en el Parlamento, y nosotros lo hemos visto con asombro...

Comprenderíamos que se irritara un general por cuestiones de técnica; ¡pero por cuestiones de ropa!

Bueno que se esgrima la espada, ¡pero no la tijera!



Noticia alarmante:

«El presidente del Congreso está ocupándose estos días de habilitar en la planta baja de dicha Cámara, local para la instalación de la enfermería.»

¡Cielos!

¿Qué temerá el Sr. Dato?

¡Apenas es anunciado el debate político, se preocupa de la enfermería.



En el Ayuntamiento de Baños de la Encina ha sido robada la caja de fondos municipales.

Pero...

Los ladrones se dejaron mil y pico de pesetas, aunque estaban bien á la vista y á su disposición, por lo tanto.

Se ve que mejoran nuestras costumbres.

Antes los ladrones sólo llevaban todo, ¡hasta la caja!

Ahora se dejan algo.

¡Quizá mañana, en vez de llevarse nada, dejen algún dinero de su bolsillo en los sitios que honren con su presencia!



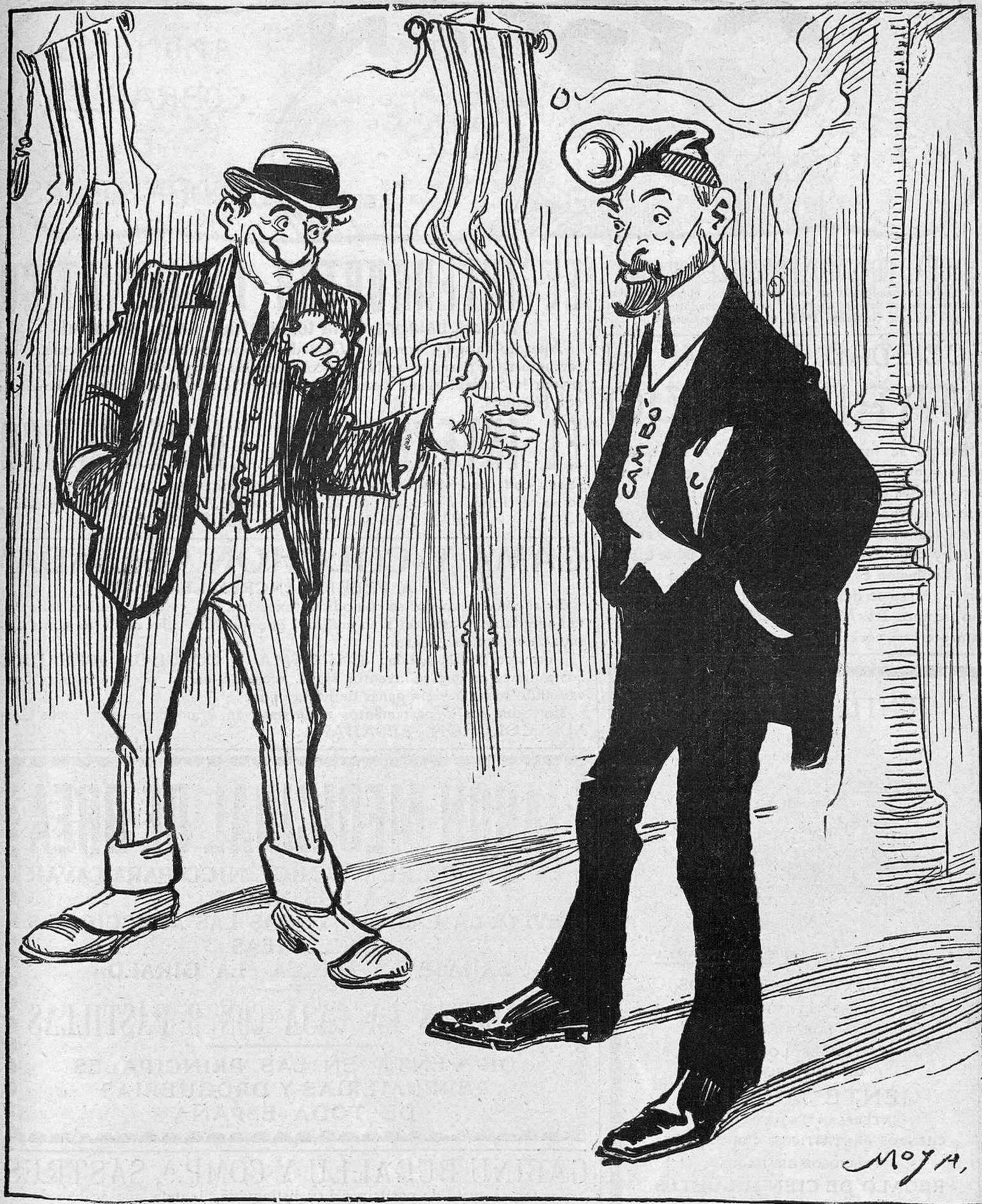
Don Valeriano Weyler ha llegado á Cádiz de improviso.

Sólo el gobernador militar le esperaba en la estación, pues D. Valeriano iba de riguroso incógnito.

¿De riguroso incógnito?

¡Ah, vamos, sí! ¡Con traje nuevo!





A LA PUERTA DE LA CATEDRAL

GEDEON: ¿ESTARA USTED MUY CONTENTO CON LA CEREMONIA?
CAMBO: ¡YA LO CREO...! ¡TENEMOS UN CANONIGO, PERO YO SOY EL BENEFICIADO!



AGUA DE COLONIA CONCENTRADA

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. **Alvarez Gómez, Peligros, 1 duplicado.**

SOCIEDAD ANONIMA del MARINEFLUO

Pronto se inaugurará este nuevo espectáculo, que recomendamos sinceramente al respetable público. El espectador, cómodamente situado en un pliego de condiciones, se hace la ilusión de que cruza los mares á bordo de un poderoso acorazado, y cree ver igualmente una formidable escuadra. La ilusión es completa. La necesidad de este nuevo recreo se dejaba sentir en España hace mucho tiempo. **EL MARINEFLUO** llena cumplidamente esta necesidad.

GENTE MENUDA



PERIÓDICO INFANTIL

SOLO POR 10 CENTIMOS
 PUEDE HACERSE EL MEJOR OBSEQUIO
 A LOS NIÑOS
 COMPRANDELES LOS DOMINGOS
 UN NÚMERO DE
GENTE MENUDA
 INTERESANTES ARTICULOS
 CUENTOS FANTASTICOS, CURIOSIDADES
 PRECIOSOS GRABADOS
 REGALO DE CIEN JUGUETES
 COMPRE USTED LOS DOMINGOS
GENTE MENUDA
 10 CENTS. EN TODA ESPAÑA

EL INTERRUPTOR LACIERVATICO

¡Ultima palabra de la telegrafia y de la telefonía!

Aparato antiguo, aunque reformado convenientemente, que permite interrumpir sin permiso todas las conferencias telegráficas y telefónicas, suprimir las palabras que convengan y hacer, en fin, toda clase de horrores con los hilos

EL INTERRUPTOR LACIERVATICO

se usa con gran resultado en todos los momentos que quieren considerarse como terribles. Funciona con aparato, aunque, naturalmente, sin aparatos. **EXIJASE LA MARCA DE FABRICA**

CAMA Y COLCHON "BESADA"

A PRECIOS INCREIBLES

Se recomiendan por su comodidad excesiva. El colchón, sobre todo, es tan agradable y está tan bien mullido, que quien se echa en él no siente deseos de levantarse nunca.

Para apreciar la bondad de la **CAMA Y COLCHON «BESADA»**, basta fijarse en que su inventor sigue acostado en su propio invento, descansando todavía y sin ganas de hacer nada.

En todos los departamentos mauristas van á montarse ahora estas **CAMAS COLCHON «BESADA»**.

JABON MEDICINAL DE BREA

EL MEJOR Y EL MÁS HIGIÉNICO PARA LAVAR
 Á LOS NIÑOS

EVITA LA CASPA Y TODAS LAS AFECCIONES
 CUTÁNEAS

EXIJASE LA MARCA "LA GIRALDA"

3 PESETAS LA CAJA CON 3 PASTILLAS

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES
 PERFUMERIAS Y DROGUERIAS
 DE TODA ESPAÑA

GABINU BUGALLU Y COMP.^A, SASTRES

Tienen el gusto de participar á su distinguida clientela que acaban de recibir un surtido completo de géneros de Administración local, para la presente estación. Especialidad, como siempre, en géneros catalanes. Siguen confeccionándose toda clase de prendas autonómicas. Se cortan trajes á los liberales y demás que los necesiten.

ULTIMA NOVEDAD, CREACION DE ESTA CASA
 Gabanes regionales en substitución de la clásica y airosa capa española.